



El Recuerdo de Neruda En Isla Negra

Por Luis Sánchez Latorre

PABLO Neruda vino al mundo el 12 de julio de 1904, en Parral. Se cumplen 77 años de su nacimiento. Este verano, Matilde Urrutia de Neruda nos invitó a pasar unos días en Isla Negra. Allí, Mimi —mi mujer— y yo nos encontramos con una gran amiga: Margarita Aguirre, biógrafa del poeta, hija de don Sócrates Aguirre, que fue jefe administrativo de Neruda cuando éste desempeñó servicios consulares en Buenos Aires.

Los residentes en Isla Negra han desarrollado, no obstante tratarse de un balneario de tierra firme, un curioso temperamento isular: hablan de "la isla". Dicen, en buenas cuentas, como D. H. Lawrence: "Isla, mi isla". Matilde Urrutia de Neruda pone de relieve esta insularidad, acaso sin quererlo, en cada uno de sus actos de anfitrión, en que la generosa dulzura hospitalaria se une a la solidez de carácter para enfrentar los asuntos más serenos que plantea la prosa cotidiana.

Pablo Neruda modificó, a partir de los años 30, las reglas de la poesía en lengua española (así lo reconocieron sus colegas de España). Entre los años 1930 y 1973, es claro, aparecieron muchos otros poetas de acento personal en la superficie del planeta; ninguno, sin embargo, ha alcanzado la notoriedad universal conquistada por Neruda en el espacio de 43 años de intensa y disciplinada labor literaria.

Recorriendo los innumerables rincones mágicos que depista la casa de Neruda en Isla Negra, reflexionábamos en las diversas fases de la existencia del poeta, o mejor, en las sucesivas "existencias" del poeta. En 1924, había estremecido a los superstitios del romanticismo con la publicación de *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*. En 1933, los lectores descubren una nueva Troya en la inspiración acudiana: primera parte de su obra magna *Residencia en la Tierra*. De ahí en adelante veremos a Neruda escribir como si fuese Proteo, sin dejar, al mismo tiempo, de ser nunca lo que ha sido: Neruda.

La casa de Isla Negra fue construida según la prefiguración del "bricolage". El *homo ludens* —esto es, el niño— que acompañó siempre al autor de *El Habitante* y su *Esperanza*, juega una partida de caza —no ya de caza— a los visitantes. ¿Se trata de una visión

cofílica de la arquitectura del Nuevo Mundo? En la espléndida estación del verano de su vida, Neruda dirigió, personalmente, la construcción caprichosa y fragmentaria de esta casa. En un solar situado en un montículo, al filo de los acantilados, frente al mar o casi por encima del mar, en una extrada mezcla de materiales de naturaleza noble y otros de origen violentamente perecible, comenzaron a surgir las "casas" que iban a conformar "la casa" en la arena...

¿Qué pretendía Neruda? ¿Eri-

A Neruda le gustaba comer bien. Los placeres de la cocina lo deslumbraban tanto como una puesta de sol en el estío.

gir una casa o una flor de piedra a la orilla del océano?

Neruda, autor de los "Tres Cantos Materiales" (obra inserta en la segunda *Residencia*), vive y muere obsesionado por los poderes profundos de la materia. Allí, en esa nada opulenta, pero fascinante, mansión de playa, toda unidad interior se interrumpe a menudo por la fuerza de la luz externa. Objetos simples que el hombre abandona en su paso por la tierra son recogidos por Neruda y sumados a la argamasa o decoración de los muros; trozos de botellas, viejas herraduras, fragmentos de huesos animales, sirven de maravillas a este propósito.

La humedad y la herrumbre marinas atacan sin piedad la más granítica obra humana junto al océano. No existen, desde luego, de esta norma a la casa de Neruda. Isla Negra acabará por pulverizarse. ¿Cuánto tiempo falta? ¿En qué año vecino o remoto sobrevendrá el cataclismo?

A Neruda le gustaba comer bien. Mía. Era gourmet. Los placeres de la cocina lo deslumbraban tanto como una puesta de sol en el estío. Don Alfonso Reyes también era gourmet. Todo redondito por fuera; todo finura y exquisita para catar el "bonum vitum" de las letras por dentro. Los antiguos griegos de la biotipología de Kretschmer son cosa seria. Cantan representando el resplandor de la "santa materia".

En una bostería de Isla Negra preguntamos por el plato favorito

de Pablo Neruda. Se nos contestó: "Angulas al pilpil".

Neruda sufría de gota. Paso a ello, se obstinaba en largas estancias, invernales incluso, en "la Isla". Su voluntad de trabajo era más fuerte que el consejo del médico. En Temuco, en la infancia, sus compañeros de estudios lo veían como un "niño solo". Un "niño solo" puede, en propiedad, convertirse en un "hombre solo". Homero Arce, que lo conoció recién llegado a Santiago, a la sombra de las muchachas en flor, no lo evocaba solo ni triste. Tímido, sí. Tímido y enamorado. ¡Ay de los tímidos! —como hubiese escrito el maestro Alfonso Reyes—. Son los más "picados de la araña".

A poco de construida la primera sección de la casa de Isla Negra, en la década del 40, una "troupe" de poetas acostumbraba a descargarse allí los fines de semana.

La presencia de Matilde Urrutia —pongámoslo así— introdujo la "semántica del orden" en los hábitos del poeta.

La casa de Isla Negra, en sus diferentes cuerpos, está llena de colecciones de elementos inverosímiles. En un penacho cualquiera, por ejemplo, Neruda se prendaba de un curioso W.C. de finales de siglo. En vista de la baratura y de la rareza del artefacto, lo compraba. Hay personas que creen que Neruda coleccionaba típicamente mascarones de proa, caracoles y barquitos en botellas. Los caracoles marinos y los barcos en botella son apenas una muestra, interminable a veces, de una faceta mucho más amplia en la vida del autor de *Residencia en la Tierra*. Neruda, amén de bibliófilo, de coleccionista de caracoles marinos, de barcos en miniatura, de afiches extraños, de fotografías postales, fue un hombre que intentó reunir en torno a sí toda la belleza escondida e inédita de la humanidad humilde.

Isla Negra es, a este respecto, un museo abismante. No comprendo uno cómo, en una sola vida, un solo hombre, además de escribir lo que ha escrito Neruda, ha podido contar con el tiempo necesario para buscar, rebusar, elegir y conservar tantos materiales preciosos de la pervivencia humana.

¿Tuvo Neruda más vidas de las que realmente vivió?

He aquí, siempre resurrecto, al hombre que dijo: "He vendido al ángel del sueño, el funesto diágorico..."

714912

7167

90 museo. Santiago. E-VII-1981. P. 110.

El recuerdo de Neruda en Isla Negra [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El recuerdo de Neruda en Isla Negra [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile